

Furia de Verano 2019 en Puerto Rico. Entrevista a Elidio La Torre Lagares*

Iris Mónica Vargas

¿Cree que esta generación de personas que salen a la calle, interrumpiendo sus actividades cotidianas, como el trabajo o la escuela, para participar en la lucha por los derechos de los puertorriqueños, ha sido influenciada de alguna manera por las protestas que exitosamente expulsaron a la Marina de los EUA de Vieques, Puerto Rico, en marzo del 2001? ¿Las protestas que ocurrieron recientemente, exigiendo la renuncia del gobernador, y las protestas por Vieques: tienen algo en común? ¿Cómo lo ves?

En 1967, el escritor puertorriqueño René Marqués redactó un controvertido ensayo sobre la 'docilidad' del puertorriqueño, titulado *El puertorriqueño dócil*. En él, arguye que la crisis identitaria y la subordinación política a los EUA se debieron a la falta de valentía de los puertorriqueños para adueñarse de su propio destino. De ahí la docilidad. Durante las protestas en la isla de Vieques, casi medio millón de personas tomaron las calles exigiendo que la Marina de los EUA se fuera de allí. Esto, que aconteció en el 2001, fue un hecho significativo, una señal de nuevos tiempos por venir. Pero esa marcha fue de base partidista; partidos políticos ya establecidos como el PIP y PPD lideraron las protestas, y también fue el entonces gobernador, Pedro Rosselló, del PNP, un partido derechista proestadidad, quien viajó a Washington para exigir por escrito el 'cese y desista' de todas las operaciones de la Marina en Vieques.

Iris Mónica Vargas. Estudiante de medicina, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT).

Las opiniones expresadas son de la autora.

Correo-e: irismonicav@gmail.com

***Elidio la Torre Lagares.** Ensayista, narrador, poeta y profesor de literatura y creación literaria en la Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, y Escuela de Creación Literaria, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan de Puerto Rico.

Sí, el establecimiento político se hizo presente y el pueblo de Puerto Rico logró su acometido. Sin embargo, la llamada "Furia de Verano 2019" fue apolítica, comunitaria y transmediática; es decir, el llamado a la protesta se transmitió principalmente a través de las redes sociales, los mensajes de texto y los informes en vivo e *in situ* de los protestantes. En ambos casos, marchamos por la dignidad, con la menuda diferencia de que los eventos del pasado julio fueron históricamente significativos debido a la amplitud de la respuesta y al alcance de las protestas, además de que ninguna entidad política estuvo al mando; lo hicimos nosotros, el pueblo.

¿Que rol juegan las redes sociales en este momento histórico? ¿Le parece que pueden servir sólo para la difusión de información sobre causas justas y nobles o sientes que actúan de manera más significativa como un detonante, un punto de origen, una fuerza de empuje o, tal vez, un mecanismo que permite que una campaña de justicia social evolucione hacia la acción?

El fenómeno de las redes sociales sigue siendo un trabajo en proceso y aún no hemos experimentado su alcance completo, transparentan a la sociedad, haciéndola invisible y homogénea, pero también permiten expresarse. Aquéllos que no tenían una plataforma desde la cual pronunciarse sobre temas importantes, de pronto se dan cuenta de que también pueden ser escuchados. Esa es la paradoja de las redes sociales. Siempre que haya voluntad, encontraremos una forma de lograr lo que nos proponemos, funciona, nunca se había utilizado como herramienta política en Puerto Rico, ni en muchos otros lugares.

La tecnología ha cambiado la forma en que percibimos la realidad. En ese sentido, la transmedia o la propagación de narrativas a través

de diferentes medios, nos ha capacitado para completarnos de una manera más holística. Las cosas no suceden unilateral o unidireccionalmente: la realidad es rizomática; por ende, no hay un centro fijo. La política convencional no está equipada para lidiar con las nuevas percepciones. Entonces, sí, la información ahora viaja más rápido, más eficientemente y con un sentido de inmediatez.

¿Cómo se sintió estar allí en la calle, como participante de las protestas? ¿Qué percibió a su alrededor? ¿Cuál fue el sentimiento general entre los participantes?

Fue un vórtice de energía. Una vez nos integrábamos a las protestas, comenzábamos a ejercer una libertad de expresión en la que no cabía el miedo. La gente estaba enojada, herida, cansada; después del huracán María, momento en que atravesamos condiciones sociales y económicas extremas, fuimos traicionados por aquéllos en el poder que manipularon la crisis para su propio beneficio político. Fue una dosis doble de una especie de doctrina de choque perversa y retorcida: primero, con la burla del presidente Trump y, luego, de parte del mismo gobernador de la isla, Ricardo Rosselló. Las personas consideraron necesario, una vez más, unirse como pueblo. Una voz. Un grito. Las mismas lágrimas. La gente lloraba, la gente estaba frustrada, la gente gritaba de ira; Puerto Rico quería justicia.

¿Qué cree que conmovió a la gente esta vez? ¿Qué fue lo más impactante de las acciones del gobernador?

De nuevo, el orgullo actuó en nombre del amor. Sabíamos que nos habían engañado, que se habían burlado y reído de nosotros y que nos habían forzado a existir en condiciones de vida extremas a propósito, como una forma de avanzar y consolidar las agendas políticas. Todos pensamos que Rosselló traicionó los principios de la empatía humana. La administración del gobernador nos quebrantó porque se rió de nosotros, algo que descubrimos cuando cierta transcripción del chat de Telegram salió a la luz pública. No merecían ser llamados nuestros líderes.

El resultado de la Furia de Verano 2019 fue la renuncia del gobernador. ¿Es esta una victoria "del pueblo"? ¿Lo experimentó como una victoria?

Me siento muy realizado, orgulloso; lo más importante para mí fue que mi hija me acompañó durante las protestas y eso me dio un nuevo sentido de propósito. Quería que ella experimentara lo que es luchar por la justicia y no permitir que nadie la denigre. Haremos historia, recuerdo que le dije. Le pregunté si tenía miedo, y ella respondió: «¡Claro que no!»

Al final, hicimos historia; ahí estábamos, celebrando mientras ondulaba nuestra bandera negra puertorriqueña. Fue un momento glorioso que nos dio una sensación de logro participativo. No es como cuando ves al equipo de Puerto Rico ganar en béisbol o en el baloncesto, o cuando una Miss Universo puertorriqueña llega a San Juan: ese tipo de celebraciones populares se conectan a través de rituales identitarios. Es muy distinto a cuando eres parte de la celebración, cuando se escucha tu voz: eso es poesía.

La inteligencia política de mi hija se disparó al darse cuenta de que los ambientes cálidos, apacibles y amables de Providence, donde vive ahora, no representan la norma. Fue su primera intervención política y me alegro de haber estado allí con ella. Ambos pensamos que Puerto Rico cambió; nosotros cambiamos; somos un nuevo país, uno que está decidido a defender lo que es justo.

Han transcurrido casi dos meses desde los eventos de la Furia de Verano. ¿Cuál es su comprensión de ellos ahora, en retrospectiva? ¿Cuál cree que será la repercusión o la trascendencia más significativa de estos eventos?

Creo que lo más importante de la "Furia de Verano" fue que nos planteamos, colectivamente, como un poder con el que no se juega. Ejercimos un acto verdaderamente democrático: sacamos al gobernador corrupto de la Fortaleza. Esto nunca se había hecho. Y pensar que sí, fue revolucionario y

no se perdió una sola vida. Esa no es la historia de otros países latinoamericanos, desafortunadamente.

A nivel personal e individual: ¿Se siente más valiente después de haber participado en estas protestas pacíficas? ¿Se siente satisfecho con la forma en que sucedió todo? ¿Estos eventos cambiaron o redefinieron, de alguna manera, lo que significa para usted ser puertorriqueño?

Me siento realizado, dimos un paso hacia la grandeza. Me permito reafirmar algo que he estado diciendo durante años: Puerto Rico no es una cosa; ni siquiera son tres cosas; ser puertorriqueño es existir en una dimensión diferente.

Muchas personas, de diferentes ámbitos y diversas creencias e ideologías políticas y religiosas, participaron en las protestas, desde Baby Boomers hasta Millenials, incluso la llamada Generación Z, niños pequeños con sus padres. ¿Cómo se sintió al ver a tanta gente de todas las edades marchando a tu lado, apoyando la misma causa, sabiendo que había algo que todos compartían en común independientemente de tu llamada "generación"?

Bueno, lo único que lamento es que los medios tradicionales lo hayan llamado la "Revolución de los Millennials". Porque había personas de todas las edades y todos los ámbitos de la vida. ¿Que los millennials estaban más energizados? Por supuesto, pero no estaban solos. Lo que importa aquí es que el futuro de Puerto Rico será abierto, inclusivo, receptivo y global, como se demostró.

¿Cómo cree que haya afectado a la salud psicológica y emocional del país el que su gobernador, una de las personas más poderosas, y alguien que fue colocado en su posición de poder por el pueblo, se viera forzado a renunciar por el mismo pueblo? ¿De qué manera puede la solidaridad por una causa común y noble, ayudar a sanar el espíritu o el cuerpo colectivo de un país?

En mi caso, fue tanto una válvula de escape emocional, como una necesidad psicológica. Creo que la mayoría de la gente estaría de acuerdo. En

mi caso, el resentimiento se debió, principalmente, al hecho de que mi padre murió en la oscuridad, en condiciones infrahumanas y sin opciones. El pueblo de Adjuntas estuvo incomunicado por casi 20 días y permaneció inundado y sin luz durante muchos meses después del huracán. Mi padre merecía algo mejor, al igual que otros miembros de mi familia que tuvieron que luchar desde adentro con lo que tenían a la mano, porque no contaban con aportes ni del resto del país, ni del mundo.

Mi padre fue solo una víctima. Nos aconsejaron que no lo enviáramos a Ciencias Forenses, ya que, como nos dijeron, no lo podríamos enterrar durante unos seis meses. Sucede que una de las peores crisis durante el período posterior a María fue la acumulación de cuerpos en Ciencias Forenses. Así que optamos por incinerar a mi papá.

Sin embargo, algunas personas ni siquiera fueron tan afortunadas, soportaron la crisis sin que sus difuntos tuvieran un entierro digno. Los entierros proporcionan una sensación de cierre y las personas, generalmente, intentan seguir adelante. Saber que sus fallecidos están almacenados en un refrigerador y que no hay una fecha para liberar el cuerpo puede actuar en detrimento de nuestra paz interior.

¿Qué significa para usted la solidaridad? ¿Alguno de estos eventos ha alterado su definición de ella?

La solidaridad es crucial para la supervivencia. La solidaridad es horizontal y comunitaria, no vertical y jerárquica. Por supuesto, lo aprendimos de la manera difícil. La solidaridad significa abandonar todo prejuicio y todo ego. Somos la "generación modernizada", la que, a diferencia de la de nuestros padres y abuelos, tuvo educación, zapatos, comida y teléfonos inteligentes. Sólo habíamos escuchado historias como la que vivimos después de María a través de nuestros abuelos y bisabuelos. Durante la Furia de Verano '19, comprobamos que nos habíamos convertido en nosotros mismos. Era eso, o perecer. Es de ahí que emerge la resiliencia.

Después de María, mis vecinos y yo limpiamos nuestra calle. Compartimos lo que teníamos, ya fuera café o baterías. Durante el verano del '19 todos parecían tener más interés en ayudar a los demás. Ofrecer transportación, proporcionar comida, cualquier cosa que nos permitiera sentirnos útiles. Sí, nació un nuevo Puerto Rico.

Todos los días, el mundo y sus habitantes vivimos algún desafío. El Amazonas arde y también lo hace el Ártico. Hay guerras y corrupción, racismo y asesinatos sin sentido en todas partes. ¿Qué le motiva a seguir adelante? ¿Podría decir que la victoria de Puerto Rico durante los eventos de este verano haya alterado su perspectiva sobre el mundo, así como el sentido que deriva de su propia existencia, de la participación en su entorno, y de todo lo que considera valioso? ¿Aprendió algo nuevo sobre los motivos que impulsan a las personas a tomar acción?

Creo que lo que sucedió en Puerto Rico apunta a un cambio importante en la conciencia mundial. Las personas se están volviendo más conscientes de los poderes de la naturaleza y de la necesidad de hacernos responsables de nuestras acciones. La naturaleza es benévola, pero también puede ser despiadada. Debemos asumir nuestro poder y nuestra responsabilidad, y esto es algo completamente viable. Al menos a mí me da una razón para seguir pensando en las posibilidades de la raza humana. Digo raza humana porque, como raza, todos somos humanos, no nos define nuestro color de piel, ni nuestras creencias religiosas; somos personas sensibles y vivas que debemos asumir la responsabilidad de las situaciones que generamos.

Tuve la oportunidad de presenciarlo de primera mano durante las protestas en Puerto Rico. La gente decidió no quedarse sentada mirando. Querían cambiar las cosas, superar las diferencias y trabajar por el bien común.

La imaginación se nutre de una visión, de lo que aún no existe, de lo que no ha surgido. También se podría argumentar que se alimenta de precedentes. ¿Por qué cree que tanta gente en otras partes del mundo se sintió tan llamada a expresar su felicidad y sus emociones ante lo que los puertorriqueños lograron?

Lo que logró Puerto Rico es a lo que aspira toda sociedad democrática: un cambio pacífico. Bueno, uno podría argumentar que las manifestaciones no fueron tan pacíficas: la gente fue rociada con pimienta, la propiedad sufrió pintas y daños, algunas personas fueron arrestadas, pero, en general, todas estas situaciones son parte de la estructura y dinámica del cambio. Sí surgió el caos, pero fue un caos controlado, nada se nos salió verdaderamente de las manos.

Muchas personas fuera de Puerto Rico se sintieron motivadas a unirse al movimiento desde sus respectivas ubicaciones geográficas en el mundo, en muchos casos, creando sus propias protestas pacíficas. ¿Por qué cree que pasó esto?

La llamada diáspora puertorriqueña jugó un papel importante en la Furia de Verano '19. Fueron muy vocales y activos desde donde quiera que estuvieran. Esto es importante porque demuestra que Puerto Rico no es una mera isla en el Caribe, sino una nación en movimiento, un pueblo muy disperso que no está centrado en una coordenada geográfica específica. Estamos en todas partes, por así decirlo. Hay más puertorriqueños fuera de la isla que dentro. Y creo que esa es una verdad moderna para la mayoría de los grupos étnicos del mundo: no están confinados a un territorio geográfico. Son, más bien, una comunidad imaginaria más amplia.

¿Cómo imagina el "destino" de Puerto Rico y las posibilidades de su trayectoria como pueblo, a partir de los eventos de la Furia de Verano 2019?

Bueno, ese es un gran paso hacia la recuperación de la psique nacional, nuestro valor como pueblo y nuestro sistema de creencias. Eventualmente, tendremos que hacer las paces con nuestro destino, que creo que será la independencia. Está entre eso o la estadidad, pero definitivamente para 2030 deberíamos saber hacia dónde nos dirigimos.

Creo que Puerto Rico será declarado un país independiente porque a la estadidad aún le falta un largo camino por recorrer. No en el sentido de que sea una posibilidad remota, pero lo que quiero decir es que si los puertorriqueños quieren la

estadidad (que es una posibilidad), deben estar listos para hacer sacrificios y renunciar a algunas cosas. Es costoso, porque cuestiones como el idioma y la cultura no son negociables. ¿Estamos dispuestos a pagar el precio? Si no, la

independencia seguramente también será onerosa, pero nos fortalecerá y humanizará. La decisión final será la respuesta a la pregunta: ¿Qué estatus le trae paz y le permite ser usted mismo?

Recibido: 14 de septiembre de 2019.

Aceptado: 21 de noviembre de 2019.

Conflicto de intereses: ninguno.



Medicina Social

Salud Para Todos